

Ibagué, 29 de Septiembre de 1999



JUAN JOSE ARBELAEZ JIMENEZ

M.D Gineco obstetra

No termina la congoja que nos afligió la desaparición de nuestro amigo, académico y Par Juan José Arbelaez Jiménez.

No somos solamente los médicos quienes nos lamentamos por la muerte del colega. Son también y muy en especial, las señoras de Ibagué, para quienes él tuvo ese toque inimitable de calor humano, de simpatía y de solidaridad que les demostró con cariño. Pero también los centenares de Ibaguereños que el trajo a este convulsionado mundo nuestro.

Juan José esta unido a la historia Ibaguereña con un sello inconfundible. Su personalidad se extendió a todos los campos: miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, en el aspecto científico descolló con luz propia: gineco-obstetra afamado a través de varias décadas, presto inapreciables servicios profesionales con honestidad, con pericia y dedicación.

Como socio de la clínica Minerva, apoyó la institución hasta sus últimos días. Como socio del “Centro de Especialistas”, el primero que se fundará en la ciudad, fué su gerente durante años, propendió por su organización, por notables mejorías estructurales inclusive en su apariencia física. Su voz sonora todavía parece escucharse por los vericuetos de la Clínica o del Centro, sitios en donde transcurrió su vida sirviendo a los ibaguereños.

Fué periodista constante en el semanario “Tolima Siete Días”, en el cual continuamente publicaba sus columnas buscando el mejoramiento de todos los aspectos de nuestra amada Ibagué.

Su sentido del humor fué proverbial; tenía a flor de labio el chascarrillo, el chiste listo para matizar la conversación que no por eso perdía la importancia o la trascendencia del tema de cuestión.

Su prodigiosa inteligencia no solo abarca los temas científicos; conocía el país y lo sentía como buen colombiano; lo sentía y se lamentaba del desangre continuo de nuestros compatriotas.

Su vena poética bullía en el cerebro. Publicó poemas de contenido unas veces filosófico, otras cómico y varios con trascendencia y humor como el que publicara el periódico el mismo día de su fallecimiento.

Participó en la creación y en el sostenimiento de muchas entidades médicas. En su compañía, en el seno de la Academia Nacional de Medicina, adelantamos y culminamos el proyecto de la Facultad de Medicina que hoy funciona en la Universidad del Tolima. No podríamos olvidar la célebre asamblea del Capítulo de la Academia donde discutimos, con opiniones favorables la mayoría y adversas unas pocas, durante la campaña que concluyó con la fundación de la facultad.

Fundador y presidente en varias oportunidades de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia del Tolima en diversos periodos.

Pero su mayor cualidad personal fue la amistad. Era amigo fiel de sus amigos tanto en las horas felices como en las amargas. Allí estaba ya con la risa, ya con el llanto. Vaya para nuestro caro amigo, académico y par, el Doctor Jorge Arbelaez, un abrazo más de condolencia, lo mismo que para su esposa, sus hijos, sus hermanos y demás familiares.

Lo hemos extrañado. Lo seguiremos extrañando.

LUIS EDUARDO VARGAS ROCHA
M.D.

POESIA DE VANGUARDIA

Definitivamente soy un genio: médico, escritor, poeta insigne. Sólo me falta llegar a la opulencia y para eso necesito urgentemente que me nombren tesorero o gerente de cualquier entidad del Estado o Instituto descentralizado, así sea por pocos días. Estoy seguro que con un corto lapso lograré acumular una fortunita de 10.000 ó 20.000 millones de pesos que me darían la tranquilidad que merezco. Y si acaso alguien llegara a acusarme por el desfalquito estoy seguro que con 5 ó 6 meses llenando ese formalismo de la casa por cárcel, saldré a disfrutar mis centavitos. Pero a raíz de este tema del tráfico urbano mi agudo caletre resolvió hacer un poema de Corte García Marquiano y cuyas repercusiones literarias son inimaginables. Estoy seguro que con el seré candidato opcionado al Premio Nacional de Poesía, por lo sentido, lo real, lo descarnado de cada una de sus estrofas. Helo aquí:

“Oda al tráfico Ibaguereño”

*Quiero morir a manos de un taxita
O por culpa de un bus municipal
Morir pasando una calle por la cebra
Respetando la ley y la señal.*

*O morir ahogado en la cuneta
O en una alcantarilla sin tapar
O morir por esa gran tristeza
De haberme equivocado yo al votar.*

*Y quisiera: ¡Oh Dios maravilloso!
Ser enterrado en esta capital
Que no haya tanto mugre en el cortejo
Que la gente se abstenga de pitar
Que respeten el sueño de mi vida
Que fue mi soledad.*

*Y que mi féretro vaya en contravía
Como si fuera concejal
Y ese día habrá un trancón gigante
Que por horas no puedan arreglar
yo moriré de risa entre la tumba
Porque al fin de los años me
pude desquitar*

*Y les juro jamás desde el infierno
Por tanto ibaguereño tan inculto
Yo vuelvo a protestar*

*Y será mi condena ¡Que vergüenza!
Ver alcaldes y alcaldes gobernar
Sin encontrar jamás una repuesta
Que me haga superar esta congoja
De ver desaliñada mi ciudad.*

Como decimos nosotros los muchachos: ¿Cómo les quedó el ojo? Verdad que “La canción de la vida profunda” o “El Nocturno de Silva” ¿no tienen nada que hacer frente al Poema mío?

JUAN JOSE ARBELAEZ JIMENEZ
Médico-Escritor